¿POSTMODERNIDAD?

PÚBLICAMOS ENSEGUIDA TRES ensayos sobre un tema muy debatido en los últimos tiempos: el de la cultura de la llamada *postmodernidad*, especialmente en el dominio de la poesía, el arte y la literatura. No es la primera vez que nos ocupamos de esta cuestión: en el número 54 (mayo de 1981) apareció *La modernidad inconclusa* del filósofo alemán Jürgen Habermas y en el número 75 (febrero de 1983) *Innovatio y renovatio* del crítico francés Jean Clair. Con la excepción de las agudas observaciones de dos jóvenes escritores, Eduardo Milán y Alejandro Katz, publicadas hace poco en *El Semanario* de *Novedades*, nuestra crítica apenas ha tratado este asunto. Sin embargo, uno de los primeros en interesarse en el tema, años antes de su presente popularidad, fue Octavio Paz (pido perdón por hablar de mí en la tercera persona). Primero en 1961 *Presentación de Pedro Coronel* (París); después en 1965: *Los signos en rotación* (Buenos Aires) y en 1967: *La nueva analogía*, (México) y *Baudelaire, crítico de arte* (París), ambos ensayos recogidos en *La modernidad y sus desenlaces* (México, 1973); finalmente, de un modo más sistemático y completo, en 1973: *Los hijos del limo* (Cambridge, Mass). Las reflexiones que publico ahora son una prolongación del capítulo final del último libro citado: *El ocaso de la vanguardia*.

El ensayo de Cornelio Castoriadis se inscribe en la perspectiva de sus fundamentales estudios acerca de la situación de la sociedad contemporánea en sus tres vertientes: las democracias capitalistas de Occidente, el capitalismo burocrático de Rusia y de los otros países bajo regímenes semejantes y el mundo llamado, con impropiedad, "subdesarrollado". Para Castoriadis, si lo he comprendido bien, la famosa *postmodernidad* no es sino la expresión última y más grave de los males que aquejan a la sociedad mundial al finalizar el siglo XX. Por último, el brillante ensayo de Daniel Bell tiene un aspecto polémico pues, en parte, es una crítica de las opiniones del conocido crítico de arte Hilton Kramer, director de la revista *The New Criterion*. En esa revista y en sus libros Hilton Kramer ha hecho la defensa, simultáneamente, de las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo y del capitalismo liberal. Bell señala que el movimiento moderno en las artes y la literatura se distinguió no sólo por su radicalismo estético sino también, muchas veces, por su crítica violenta de los valores de la burguesía. En efecto, en todas sus versiones la vanguardia fue casi siempre anticapitalista y no pocas veces, asimismo, por desgracia, antidemocrática: el futurismo italiano y el ruso, el vorticismo de Pound y Lewis, el surrealismo. Pero sería abusivo equiparar el pensamiento libertario de André Breton con las proclividades autoritarias de Marinetti y Pound.

A lo largo de su penetrante ensayo nuestro amigo Daniel Bell, como todos los críticos de la lengua inglesa, usa la palabra *modernismo* para referirse a lo que nosotros, en Europa y el resto de América (salvo en Brasil) llamamos *vanguardia*. Sobre esto hay que repetir, una y otra vez, que en lengua española llamamos *modernismo* al movimiento literario y estético que inicia la modernidad en nuestra cultura. Entre sus protagonistas se encuentran algunos de los más altos escritores de nuestro idioma: Darío, Martí, Lugones, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ramón del Valle – Inclán. Recordemos, además, a Gaudí y al modernismo arquitectónico de Cataluña. Uno de los temas que debería tratarse en alguno de esos congresos literarios a la moda tendría que ser, precisamente, el del uso indebido de la palabra *modernismo* por los críticos de arte y de literatura de lengua inglesa.

O.P.

Vuelta
felicita al poeta
Ali Chumacero,
distinguido
con el premio
Alfonso Reyes
1987
y a la revista
Pauta
por su quinto
aniversario.